

RESIGNIFICACIONES DE LA GUERRA EN EL CONTEXTO DE LA POST DICTADURA ARGENTINA

Palabras clave: Guerra – post dictadura - Argentina.
Key words: War – post dictatorship -Argentina.

Transcripción: Gabriela Quiriti

El texto es una transcripción de la exposición de Federico Lorenz en el encuentro de marzo. En ella, el autor analizó la resignificación de la guerra en la post-dictadura, atento a sus dos trabajos más recientes, uno relativo a la lucha armada en los setenta y otro a la experiencia de Malvinas.

■ Federico Lorenz

Director del Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur / CONICET

E-mail: federicoglorenz@gmail.com

The text is a transcription of Federico Lorenz's exposition at the meeting in March. In it, the author analyzed the resignification of the war in the post-dictatorship's years, according to his two most recent works, one relating to the armed struggle in the 1970s and another to the experience of the Malvinas war.

Bueno, como es de rigor, comienzo agradeciendo la invitación. Es malo ser el último. Yo tenía armada una presentación; la verdad es que han dicho tantas cosas, tanto en la mesa anterior como ahora, que tal vez desordene un poco lo que tenía pensado decir y reformule algunas cuestiones, porque la verdad ha sido muy estimulante escuchar a todos los colegas. Es muy interesante ver por dónde se vienen pensando algunas cuestiones, así que fundamentalmente sí me voy a atener a lo que envié a las organizadoras, que es que yo quiero hablar de la *post-dictadura* (yo me resisto a llamarla *transición democrática* o *transición a la democracia*). Y que quiero hablar de la re-significación de la guerra en la post-dictadura, eso asociado a mis dos más recientes trabajos, que tienen que ver con

la guerra de Malvinas y con la lucha armada en los setenta. Entonces son dos trabajos sobre la transición, eso es lo primero que quiero decir, pero escuchaba, por ejemplo, la presentación de Alejandro Eujanian y anoté: “¿cuándo deja de ser reciente el pasado?”. Para nosotros es fundamental porque hablamos de la política. ¿Cuándo deja de ser reciente? ¿Cuándo ponemos el corte? Lo que yo les puedo contestar desde mi experiencia, también pensando en Alejandro, que puso como ejemplo el siglo XIX, es que, por ejemplo, en el Museo Malvinas nunca. Porque, de repente, la discusión sobre el gaucho Rivero o sobre la importancia de la política exterior de Rosas en relación con las Malvinas, para los “malvineros” es una cuestión vital hoy, no en el siglo XIX. Y tenemos discusiones con nuestros com-

pañeros y con los visitantes acerca de cómo presentar estas cuestiones, dónde poner el corte, lo que de algún modo marca la imposibilidad de ese “historiador ideal” porque es un historiador descontextualizado. Obviamente alguno siempre lo va a zanjar orientado por el contexto en el que se mueve, pero el punto es central para poder de algún modo cumplir con las reglas del arte, entendiendo como tal el sometimiento a la crítica, las cosas que sabemos, ¿no...? Me interesa enfatizar lo que señalaba Elizabeth Jelin del “otro bando”; lo del “otro bando” es específico, a la vez uno también podría decir “los otros” para no ser tan taxativo. Y ahí es donde Malvinas, siempre sostuve esto, es una gigantesca puerta de entrada para asomarnos a toda la otra parte de la dictadura que se nos escapa por ser

excesivamente endogámicos; por ejemplo, si partimos de la base que el 82 % de los que fueron a Malvinas eran “hijos del pueblo”, eran soldados conscriptos, no militares de profesión, lo cual no es un dato menor. Es decir, podemos “elegir” considerarlos el “otro bando” pero pueden ser “los otros”. Nos cuesta porque además como investigadores nos vamos de una zona de confort. Por eso también a veces nos cuesta avanzar en ciertos temas.

La cuestión que planteaba Nicolás Kiaktowski de la divulgación, por qué nos cuesta intervenir en la discusión o por qué fuimos a la retaguardia de otras disciplinas... Hace poquito, el año pasado, hubo un encuentro muy lindo en el Cabildo que organizó Gabriel Di Meglio, justamente sobre historia y divulgación. Y la verdad es que el problema que presenta la divulgación, para nosotros, es entre otras cosas el problema de las temporalidades distintas y la necesidad de un registro diferente. La divulgación siempre es más urgente que la investigación y eso nos plantea toda una serie de desafíos acerca de cómo, si nos interesa, intervenir en la discusión pública.

Si nos interesa, recalco, porque puede ser una opción preservarnos, digamos, no meternos, en el sentido de que no nos alcancen las disputas políticas contemporáneas y hacer nuestro trabajo del modo más preciso posible, casi abstraídos del contexto. Hobsbawm tiene un texto muy interesante, que seguro la mayoría de ustedes conoce, que se llama “La historia de la identidad no es suficiente”; un texto muy lindo al que hay que volver, donde él dice que los historiadores somos matadores de mitos. Lo que está implícito en ese argumento es que al matar un mito estamos creando otro. Y ahí es donde muchas veces nos hacemos bastante los tontos. Eso es también un ejercicio de auto-reflexión im-

portante que tenemos que hacer y, me parece (me quedé también con lo que Vera Carnovale decía del silencio porque yo, a lo mejor por auto-complacencia, prefiero pensar más en destiempo que en silencio), muchas veces este tipo de discusiones, por los pruritos del oficio, llevan más tiempo. En todo caso, al menos yo sé que cuando podemos intervenimos; a lo mejor es una generalización exagerada y a lo mejor lo que nos juega en contra, esto es una percepción personal, es que la seguridad de estar haciendo el trabajo bien o como corresponde, nos traslada una cierta omnipotencia. Por eso digo que es muy importante ver las reglas de la divulgación, porque tiene sus propias reglas. Es un mundo diferente. Divulgar no quiere decir escribir una mala historia o mentir, quiere decir llegar a más gente, por ponerlo en un sentido amplio.

Ahí es donde no me siento incluído en los silencios. Yo trabajo con Malvinas y he entrevistado represores, y cuando hice un trabajo sobre Anita González me acerqué a la familia de Anita González, la chica que le puso la bomba debajo de la cama al jefe de la policía en el '76. Fueron ellos los que no quisieron hablar. Tal vez porque uno viene precedido por libros anteriores, porque todos somos hijos de nuestro contexto político pero, me parece, voy a avanzar sobre esto al final, algo muy interesante a tener en cuenta es la idea de la transacción, la idea de que de algún modo el pasado se salda entregando algo. En una clave mucho más ensayística, uno podría decir que por la misma lógica de la discusión política, lo cierto es que estamos dispuestos a entregar muy poco. No queremos ni salirnos de la zona de confort ni ciertas cosas que tomamos como banderas. Abono plenamente a lo que dice Vera, hoy por hoy quién puede decir que no existen fuentes como para acer-

carlos lo que más se pueda a la cifra de desaparecidos, qué habría de sacrilegio en llegar a una cifra de “14.789”, por decir algo. Nada, habría una discusión política enorme. La verdad es que a veces le escapamos a las discusiones políticas y obviamente el temor, la prevención o la funcionalidad, para quién uno está trabajando, es central.

Entonces ahora sí hablaría brevemente sobre estos dos casos que quiero comentar para, al final, ver en qué me parece que se tocan. *La llamada...* (Lorenz, 2017 a) es un trabajo sobre un rumor que circuló ni bien terminó la guerra de Malvinas, tal vez alguno lo haya escuchado. Básicamente consiste en una historia en la cual un soldado llama a su casa, la guerra ha terminado, llama desde un teléfono público y le dice a los padres que tiene un amigo que ha perdido las dos piernas en la guerra, al que los padres lo rechazan, no quieren que vuelva a la casa porque les parece un inútil, y que él lo quiere llevar a la casa porque le ha salvado la vida. Hay distintas versiones, yo estoy tratando de hacer una. La cuestión es que la madre o el padre lo atienden y le dicen “no, no nos podemos hacer cargo de él, es un inútil”. El chico que llama les dice “el inútil soy yo, soy yo el que perdí las piernas”, cuelga y se suicida. Ésa fue una historia que circuló con muchísima fuerza una vez que terminó la guerra, no sólo entre las agrupaciones de ex combatientes. Lo que hago en este trabajo titulado “La llamada” es, no tanto ver si el rumor fue verdadero o no, yo creo que no, sino explorar sus condiciones de verosimilitud, es decir, lo que lo volvió creíble. Qué había en la época del final de la dictadura y primeros años de la democracia que hizo que alguien creyera, o que muchos creyeran o creyéramos, que era posible esa historia. Y eso obliga a retrotraerse muchísimo en el tiempo, es decir, tuve que ir a cómo se em-

blematicizó la Primera Guerra Mundial, que fue una guerra totalmente diferente, en que el arquetipo son, por ejemplo, las pinturas de Otto Dix, los mutilados pidiendo plata en la calle, películas como *Sin novedad en el frente*, pero también a películas sobre la guerra de Vietnam que muchos soldados que habían ido a Malvinas, que fueron una generación televisiva, habían visto antes de ir a la guerra, desde películas hasta series, y me refiero a *Combate*, a películas como *El francotirador*, donde hay una escena memorable con un personaje en una silla de ruedas, o *Regreso sin gloria*. Lo que quiero decir con esto es que lo más interesante del trabajo para mí era no tanto que el rumor hubiera sido verdadero o no, aunque dedico un espacio a mostrar que técnicamente no es posible que alguien que esté en un hospital recién vuelto de la guerra tenga un arma a mano, algo como para matarse; no era lo que me importaba. Sí, que mucha gente lo creyera hasta avanzados los '90, entre otras cosas porque ese relato lo que hace es representar la imposibilidad, no digamos de reinserción porque me parece una palabra complicada porque los soldados nunca dejan de ser parte de la sociedad que los envía a combatir, sino la imposibilidad del regreso y de hablar de su experiencia bélica en términos de experiencia bélica. Estoy sintetizando un argumento que es bastante más amplio, pero yo encontré en esta historia una clave que traté de rastrear por todos los medios posibles, para ver por qué puede haberse apoyado en eso o no.

Por ejemplo, una joyita, primer aniversario de la guerra, *Clarín*, diario más leído en aquel entonces, publica una columna de García Márquez, Premio Nobel de Literatura del año anterior, 1982, donde García Márquez reproduce de cabo a rabo el rumor, diciendo que se lo contaron soldados que no pueden

hablar en la Argentina. Imagínense lo que es en el contexto de post-dictadura abrir el diario y decir "Uy, pasó esto". Al lado de una cantidad de cifras inverosímiles de soldados cegados, castrados por el frío, etc. Es decir: también es muy importante ver el contexto en el cual estas cosas circulan, y ahí es donde uno encuentra que, entre otras cosas, el rumor habilitó la posibilidad de hablar de la guerra, con unas condiciones muy particulares, que de algún modo fortalecieron algo que Rosana Guber trabajó bastante antes que muchos de nosotros, que es la victimización de los ex combatientes. Es decir, no había lugar para hablar sobre los soldados como soldados. La razón de ser que les daba identidad era algo de lo que no se podía hablar; y lo que hay que decir es que, del '83 para acá, ha habido (Emilio Crenzel hablaba de oscilaciones en la política de DDHH), pues ha habido también tremendas oscilaciones por parte del Estado en términos de cómo referirse a ellos, a punto tal que, si ustedes nos visitan en el Museo hoy, van a ver que la esquizofrenia está plasmada también allí. Podemos en una visita guiada decir que son héroes y en un video exhibido encontrarlos como víctimas hechas y derechas, cuando sabemos por oficio que la realidad es mucho más compleja. Pero aquí traigo lo que decía antes también: ¿cuántos matices admite la discusión política? Eso es algo que hay que hablar. Por eso a mí me parece, también acá le robo la idea a Vera, yo no tengo respuesta, a mí me parece que mucho más que enseñar el pasado, pensando el peso y la importancia de enseñar historia en Argentina, nosotros tenemos que trabajar mucho más en enseñar formas de relacionarnos con el pasado, que es otra cosa muy diferente y que se da de plano muchas veces con los discursos santanizadores. Eso en cuanto a los ex combatientes, a los soldados, que es lo más "fácil", digamos.

La siguiente cuestión es el otro trabajo, sobre "Anita", Ana María González, que adrede decidí llamar Anita (Lorenz, 2017 b). Shevy Jelin mencionaba los comentarios pegados en Infobae. Pues bien, yo soy "el director montonero del Museo Malvinas", y desde ese lugar les voy a hablar en este momento. Soy "el director montonero", para algunos, porque "no puede ser que llame Anita a una terrorista". Esta crítica no desde familiares de víctimas de la "subversión" sino de ex combatientes con una posición más de derecha, podríamos decir, que lo único que quieren que el Museo cuente es la guerra heroica en la que combatieron. Quiero decir que también en esto del contexto, lo que se negocia y no se negocia, cuidado, porque hay una cantidad de capas. Nos parece que estamos discutiendo las organizaciones armadas, por decir algo, y estamos discutiendo mucho más que eso. En el caso de Ana María González lo que me interesa marcar es que, ni siquiera en el contexto que uno podría considerar más favorable para su reingreso al "panteón revolucionario", por ponerlo en estos términos, que fue para muchos durante el kirchnerismo, eso sucedió. Es decir, Ana María González fue mala palabra siempre. Los únicos que hablaron de ella fueron sus victimarios y sus víctimas, es decir la familia de Cardozo, las FFAA y quienes, entre otras cosas, son responsables de que no podamos saber mucho más de ella; porque nunca hay que perder de vista que estamos discutiendo muchas cosas pero, entre otras cosas, en cualquier guerra "convencional", y aquí estoy entrecomillando a propósito porque ésta es toda una discusión, hay cementerios de guerra. En general, en las guerras, existen acuerdos para disponer los muertos, a veces disponer incluso los muertos del adversario, somos el propio ejemplo. El cementerio de guerra argentino en Malvinas lo construyeron los británicos.

Apostilla, fíjense que interesante cómo se superpone todo: el trabajo del equipo de antropología forense, que surge para esclarecer los crímenes cometidos por el terrorismo de Estado, hoy le devuelve la identidad a soldados que cayeron combatiendo por una "causa nacional", "guerra justa", todo entrecomillado porque sabemos que aquí si hay algo que no existe, es acuerdo.

Lo que sí me interesa marcar es que la no mención de Ana María González para mí es un ejemplo emblemático de lo que mencionaba Vera acerca de un montón de tópicos que, por no tocados, son tomados por nosotros, o por "el otro bando", o ambas cosas para señalar la debilidad del discurso digamos "progresista", "de izquierda", "de los DDHH", como prefieran denominarlo. Me parece que ahí hay una cuestión de mucha sensibilidad que hay que dividir: una cosa es la responsabilidad de los protagonistas en términos de haber hecho o no autocrítica, o lo que ustedes quieran, y otra es nuestra responsabilidad como investigadores, muchas veces eso se superpone también. Eso es muy importante tenerlo en cuenta. Son planos distintos, por eso lo que preguntaba al principio, ¿cuándo deja de ser reciente el pasado? A mí me parece, pero obviamente esto es discutible, que si bien técnicamente en el setenta no se libró una guerra en Argentina, lo que no podemos ignorar es que desde el punto de vista de la experiencia los actores la vivieron como tal. La experiencia es un objeto caro a los historiadores, en términos de cómo la contextualizo, cómo la vuelvo comprensible, lo cual no quiere decir para el gran público que estoy justificando la guerrilla. No, sólo estoy tratando de entender por qué una chica de 20 años, de clase alta, de Punta Chica, decide dejar todo lo que tenía, hacerse amiga de "x" y ponerle una bomba debajo de la cama a un

golpista y eventualmente que mueran su amiga y la esposa del general. Digo, algo tiene que haber pasado ahí históricamente, sino caigo en la patología. A mí me parece que eso arroja para este lado una pregunta incómoda, ¿Cómo es que el proceso de deshumanización necesario para ver en Cardozo y su familia solamente la cara del enemigo, de algún modo obligó a entregar la propia libra de carne? A deshumanizarse uno mismo, y por supuesto que esto es incómodo porque no encaja en, para ser auto-referencial, cómo aprendí yo a ver a los desaparecidos. Ahora bien, el caso de Ana María González es complejo también porque no está en el memorial del Río de la Plata. ¿Tiene que estar, no tiene que estar, fue víctima, no fue víctima? Claramente, si estuviera viva...

En aquel momento no se hubiera visto a sí misma como una víctima, es decir, hizo la guerra como creyó en aquella época que la guerra debía ser librada. Esto es un problema si lo espejo, pensando en los otros. ¿Con esto estoy justificando cualquier cosa? No, estoy diciendo: nuestra principal responsabilidad es reponer el contexto que volvió posible que ciertas acciones que hoy condenamos desde los paradigmas que incorporamos a la democracia, no sólo no fueran condenables sino que fueran altamente valorables. Entrevistando a compañeros de Ana María González, ella era, hasta la derrota de Montoneros, la heroína de la Orga, era la que se había medido en la cueva del enemigo sola y había mostrado que se podía tocar al enemigo aún donde pensaba que no podía ser tocado. Hay un tema que me parece importante, que lo tomo de lo que decía Hugo Vezzetti recién, la cuestión de la guerra, volviendo a la pregunta de la ciudadana fallida, la guerra y la muerte por la patria están directamente relacionadas con la construcción de ciudadanía del siglo XIX para acá, y antes.

Entonces, la superposición entre el culto revolucionario y el culto de los muertos por la patria es más que interesante y contradictoria para trabajar desde el campo de la historia reciente; quiero decirlo porque, por ejemplo, en la ESMA conviven. A la gente que nos visita no les gusta pero muchas veces les decimos: los muertos por la patria que están viendo en el Museo Malvinas resulta que fueron enviados a combatir por la misma patria que, 300 metros más adelante, porque estamos al fondo del predio, 300 metros adelante autorizaba a violar cuanto derecho humano se les ocurriera con el objetivo de impedir que el comunismo penetrara en la Argentina. Entonces tenemos un problema con la noción de guerra, en términos de experiencia y los actores y si la incorporamos al análisis. Eso es una tremenda cornisa, me parece, pero creo que hay que encararla.

A mí me parece que lo que los dos casos revelan es que, del '83 en adelante, ciertos paradigmas para relacionarnos con el pasado nos impidieron ver la presencia de la guerra como componente en la construcción de tales experiencias. Hay rarezas, por ejemplo, hay un programa ahí perdido, que lo pueden ver por Youtube, de Fabián Polosecki, ¿se acuerdan? Se llama "Ex guerrilleros". O sea, eso es en los ochenta. Es decir que la discusión estaba, que los temas estaban dando vueltas. Pero ahí volvemos al contexto y a las posibilidades de decir. O sea, por qué eran verosímiles determinados relatos y no otros. En ese sentido, lo que nosotros no tenemos que perder de vista, me parece, es que nosotros somos parte del proceso que estudiamos. Eso es un límite y una posibilidad, obliga a tomar decisiones todo el tiempo. La verdad es que el *timing* es maravilloso a veces: "Uy, publico esto, van a decir que trabajas para éste o para el otro", pero me parece que esto de

algún modo escapa a nuestro control si es que lo que nos preocupa es la intervención. Esto me parece importante decirlo. En lo que nosotros tenemos que estar tranquilos, hasta donde se pueda, por supuesto, es en esto que marcaba Thompson en "Agenda para una historia radical": que justamente como somos parciales, tenemos que escribir una historia tan buena como la historia pueda ser. Porque nos van a acusar de parciales y me parece que ése es el desafío, que es difícilísimo porque creo que lo que más en contra nos juega es que nos parece, y eso tiene que ver también con una lógica del presentismo, que siempre vamos muy rezagados de las discusiones.

Y en realidad hay una acumulación de masa crítica y de producción que basta leer un poco a los colegas, o leer las tesis o leer los artículos, para saber que no es así; pero dónde está ese vaso comunicante roto, o esa vocación de servicio...? Bueno, a lo mejor es motivo para otra mesa también...

Muchas gracias.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hobsbawm, E. (1998). "La historia de la identidad no es suficiente". En *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.

Lorenz, F. (2017 a). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. San Miguel de Tucumán: EDUNT.

Lorenz, F. (2017 b). *Cenizas que rodearon al caer. Vidas y muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*. Buenos Aires: Sudamericana.

Thompson, EP. (2000). "Agenda para una historia radical". En *Agenda para una historia radical*. Barcelona: Crítica.



ThermoLabsystems



Nikon



ThermoSorvall



ThermoSorvall



Para encontrar todas las soluciones en instrumental, no hace falta investigar.

 **microlat**
instrumental científico

El artículo 41 de la Constitución Nacional expresa:

Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano, y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes, sin comprometer las de las generaciones futuras.

Para ello, trabajamos en el Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA) en docencia, investigación y desarrollo tecnológico.

3iA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN E INGENIERÍA AMBIENTAL
www.unsam.edu.ar